

La peste con el Mishi

Monica Mendoza



Capítulo 1

Dobló la esquina en busca de diversión con sus amigos, los busca y pasa un rato, nada que los encuentra. Anda y anda, la calle parece un desierto, ni un alma se divisa porque ahora los humanos están prisioneros, así le sucede a sus dueños, encerrados sin poder salir de casa, tantas veces observó Laura, su ama, a la que un mes después de decretada la emergencia, empieza a sentir que es muy pequeño el espacio del apartamento donde vive, es que todo empieza a complicarse, la pobre chica se quedó sin trabajo y la sensibilidad empieza a hacerle cambiar el ánimo. Por fortuna, tanto Mishi como Laura, tienen a Rodrigo, el compañero de Laura, eso por ahora, parece ser suficiente.

El mishi, un gato azabache, muy azabache, de dominantes ojos grandes y verdes, fue un regalo de Rodrigo a Laura por su cumpleaños, hizo parte de sus vidas desde que era un bebé, tomó predilección por Laura, porque Rodrigo era muy tosco, para su gusto. Incluso dormía con ella cuando Rodrigo no estaba, simplemente, se le echaba encima del cubre lecho, acomodaba su pequeño cuerpecito, doblaba su cabecita y ahí se quedaba dormido hasta la madrugada, que se despertaba a lamerse durante un buen rato. Ahora de mediana edad, Mishi, tiene las garras muy largas y después de almorzar, se estira y da un arañazo al sillón favorito de Rodrigo, quien afortunadamente, no estaba para verlo.

Esos eran buenos tiempos pensaba Laura, Mishi fue un gran regalo, un excelente compañero, pero con los actuales circunstancias, el tiempo pasa, ya estamos en junio, Rodrigo, luego de casi cuatro meses puede volver a su trabajo, desde ahora se flexibiliza todo, la convivencia, como aquel día que, estando todos en la casa, una vecina empezó a gritar pidiendo auxilio, que alguien la defendiera de su pareja, Laura sin dudar salió a ayudar, le dió un fuerte patada a la puerta y entró al lugar donde estaba su vecina, pero la pareja de esta, quiso también golpear a la pobre Luara, si no es porque Rodrigo venía detrás de ella y al intentar quitar a Laura para evitar que le pegara, también recibió un golpe, Rodrigo ya muy ofendido, vuelve, también responde con otro golpe, fue una paliza la que se propinaron esos dios hombres aquel día, Rodrigo casi termina en una estación de policía, después de un rato de discutir con los oficiales, Laura logró arreglar la situación y la vecina se fue a donde un familiar. Los moretones y el dolor de Rodrigo tardaron varios días en sanar, mientras Mishi, observaba desde la ventana como se llevaban a aquel hombre esposado.

Están de moda los aparatos electrónicos, por ejemplo, Mishi contempla en esa pantalla grande que activó Rodrigo, la imagen de ese hombre blanco, al cual Laura denomina el "macho mandón", "lo único rescatable que

tiene, es la esposa." Dice Rodrigo, y la esposa de aquel hombre, sí, es una mujer hermosa, alta, pero de semblante y mirada más como triste, todos lo notan. Ambos concuerdan en que si fueran Americanos, en este momento no sabrían por quién votar, y aparece el "macho mandón" con su discurso disonante.

A Mishi, que casi nunca se baña, le parecen extraños todos esos protocolos, desde cómo ve a Laura ya Rodrigo quitándose los zapatos a la entrada, siempre que llegan, y ese lavarse las manos, constantemente, Rodrigo cuenta como al ir a tal o cual sitio, ahora prácticamente, los fumigan de desinfectante. Se lavan las manos con y usan una mordaza, pero, ¿para qué? Se pregunta Mishi, si cada quien evade responsabilidades, ahora a expensas de un insostenible cumulo de silencio y ausentismo.

Pero el Mishi también se aburre, se cansa, y él que es pequeño decide subirse a la terraza y pasar de tejado en tejado, oye a otros gatos y decide ir hacia ellos, pasan techo tras techo, un gran estruendo formaron él y dos gatos más contra un perro bochinchoso que quería darles pelea, ladridos y maullidos tuvo que escuchar Darío, que estaba en el primer piso.

Y así, han pasado los días y las noches, mientras la paranoia por poco domina a la especie humana, Mishi observa, las personas en el edificio donde viven él y sus dueños se volvieron todavía más dependientes del celular, no tienen más remedio que estar conectado durante largas horas. Básicamente, es pasar del celular al computador, del computador al televisor, parecen autómatas, y hay otros que no cuentan con esas tecnologías y se van quedando relegados, les llaman dinosaurios.

En conclusión, la coyuntura está complicadísima, esa misma coyuntura que ahora Laura intenta dislocarse, porque este tiempo y el encierro, le recordaron, por ejemplo, que la relación con su madre no era tan buena, luego se enteró que su padre no estaba tan bien de salud y su familia ejerciendo presión, pero lo peor para ella, era que sentía como si estuviese maniatada, porque ni dinero tenía para ayudarles, la comunicación con ellos bastante difícil, sin trabajo y ahora en silencio, porque al menos hasta hace poco tenía a Rodrigo, con quien podía hablar, pero desde comienzos de Julio él volvió a trabajar, y está a fuera casi todo el día, Mishi, que tiene una conexión especial con ella, la sigue, porque ha notado que Laura actúa fuera de sí, ya ha presentado varios episodios de pánico y ansiedad y los ha enfrentado sola, pasó una noche nefasta, casi sin dormir, se puso frente al espejo, se mira, pero no se reconoce, ahora es dónde sería bueno saber con exactitud, ¿Dónde está Rodrigo? Laura dirige su mirada hacia el botiquín, no encuentra lo que buscaba, va hacia la cocina, esta pobre mujer ya no coordina nada, está tensa, extremadamente nerviosa, muy alterada, encontró lo que buscaba, de pronto, pasa por la sala, se acerca a la ventana, sujeta fuertemente un

elemento en su mano, Mishi se trepa a un mueble y al ver que

Laura intenta levantar el cuchillo se lanza para intentar evitar que se haga daño, y en efecto, hace que el cuchillo cambie de dirección pero, con la fuerza que llevaba al lanzarse Mishi pasó de la ventana y como estaba abierta...